



La invocación permanente de la llamada memoria histórica está generando un auténtico aluvión de libros sobre la represión en el franquismo (el último: el de Santiago Vega, *La política del miedo*, Crítica, 2011) y la violencia ejercida en la España de la República y la Guerra Civil. Durante los años de la Transición política a la democracia, pareció dominar un enfoque liberal de la contienda civil, crítico hacia lo que significó el 18 de julio de 1936, pero, al mismo tiempo, obsesionado en superar la confrontación guerracivilista de las dos míticas Españas partiendo del principio de la asunción de una responsabilidad común de todos los españoles y de la necesidad imperativa de no repetir la barbarie vivida y sufrida.

Desde hace unos años, esa visión de la República y la Guerra Civil que aportaron los primeros historiadores anglosajones (de Thomas a Jackson), así como no pocos españoles (de Seco a Tusell), se ha visto desgarrada por el radicalismo de los representantes de la memoria franquista y republicana, confrontadas. Al éxito del revisionismo historiográfico de Pío Moa y sus epígonos han respondido beligerantemente Reig Tapia o Espinosa Maestre desde la otra orilla ideológica.

Desde dentro

Paul Preston es, sin duda, uno de los hispanistas contemporáneos más leídos. Sus libros sobre la Guerra Civil o su biografía de Franco pueden considerarse ya como clásicos del género. Ahora aborda la tragedia de la Guerra Civil, y lo hace desde dentro, con sus odios y episodios de violencia feroz. Hace gala de la incuestionable capacidad que los historiadores anglosajones tienen para reconstruir la realidad histórica a través de las

VIOLENCIA AZUL Y ROJA

EL HOLOCAUSTO ESPAÑOL

PAUL PRESTON

Traducción de Catalina Martínez Muñoz
 y Eugenia Vázquez Nacarino
 Debate, Barcelona, 2011
 859 páginas, 29,90 euros

★★★★



RAÚL DOBLADO

peripecias personales de sus sujetos, agentes y pacientes, rescatados del anonimato.

Preston, desde luego, no es historiador neutral en el conflicto de las dos Españas. En su libro hay un permanente esfuerzo comparativo de la violencia azul y de la roja,

para demostrar que la primera fue mucho mayor que la segunda; que la represión llevada a cabo por los sublevados el 18 de julio fue planificada y la otra, impulsiva y espontánea («resulta difícil concebir que la violencia en la zona republicana hubiese

existido de no haberse producido la sublevación militar», pág. 18); y que todo empezó por la obstrucción que de las reformas republicanas hizo la derecha con sus «teóricos del exterminio».

En la valoración de los personajes y episodios de la Gue-

rra Civil me llama la atención que considere las intenciones socialistas de 1934 «limitadas y defensivas» (pág. 128); que califique de «gesto heroico» la proclamación de la República catalana por Companys (pág. 129); que minimice la significación del anticlericalismo, considerando los actos de profanación «simbólicos y teatrales» (pág. 322); que explique -aunque no justifique- las sacas y ejecuciones de Paracuellos «por las aterradoras condiciones de la capital sitiada».

Respecto a Paracuellos, se muestra crítico con las versiones que Santiago Carrillo ha dado de su papel en este episodio. Afirma que «es increíble que Santiago Carrillo desconociera lo que estaba ocurriendo» (pág. 500); pero, desde luego, subraya el «miedo al enemigo interior» como principal factor explicativo.

Territorio emocional

Los datos cuantitativos aportados por Paul Preston no son especialmente novedosos (50.000 víctimas de la derecha frente a unas 130.000 del lado republicano), cifras que en líneas generales son las mismas que defiende actualmente Francisco Espinosa.

La mayor aportación del ensayo, a mi juicio, es la facilidad con la que el autor sabe descender al territorio emocional de las anécdotas y las biografías personales para reflejar la increíble capacidad de odio y de salvaje violencia que se pudo llegar a alcanzar en aquella España trágica de 1931-39, prolongada con la represión franquista después de la Guerra Civil. Nada tiene más fuerza sensibilizadora que los casos concretos, aunque, a veces, estén un poco forzados (la última historia de Gonzalo Aguilera, por ejemplo). Estoy convencido de que el libro tendrá gran éxito en el mercado lector.

RICARDO GARCÍA CÁRCEL